



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11788

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península - Un mes, 2 ptas. - Tres meses, 6 id. - Extranjero - Tres meses, 11'25 id. - La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. - La correspondencia a la Administración

SABADO 16 DE FEBRERO DE 1901

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. - Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

A DIVERTIRSE

Carnaval esta en puerta. Vestido con su traje chillón y llevando a la cabeza el gorro de cascabeles, se dispone a hacer las diabluras de rubrica durante los tres dias que se le conceden para campar por sus repetos. Y las hara cumplidas, si el tiempo, - que a veces resulta muchos cotos más alto que el Carnaval en eso de la broma, - no le da un bromazo mayúsculo, obligándole a reclusión forzosa por causa de la lluvia.

En ese caso la victoria del tiempo no sera plena. Bueno es el Carnaval para que el tiempo le juegue una picardía! Si éste lo arroja del arroyo, impiéndote manifestar con sus múltiples disfraces de marmarracho, más ó menos limpios, se refugiara en los salones enfundado en el traje de gala.

Por si acaso ya tomó sus medidas aseguranose una honrosa retirada. Mañana por la mañana en el Casino y en el Ateneo; el lunes le daran un baile en el Teatro Principal los socios del Cirulo del Ejército y la Armada y el martes bailará en el Casino y en el Ateneo aunque el tiempo se empeñe en lo contrario.

Aparte ésto, cuenta con divertirse en multitud de salones, particulares unos, públicos los restantes y esta seguro de que ha de divertirse de lo lindo en todos. En el Casino usará poco la careta y bailará con cierta solemnidad; en el Ateneo y el Teatro lucirá su ingenio y su vestido; en el Circo loqueará cuanto pueda y echará al aire un puñado de canas y en Mayquez bailarálamente mientras le queden ganas y mejor dicho mientras se lo permitan. Hacia los barrios extramuros le han ofrecido sus salones las sociedades de recreo. Las lindas muchachas de Santa Lucia se han dado cita para recibirlo.

Las de La Concepción y San Antonio Abad también le esperan y a flu de hacerle honor encuéntranse ocupadas en la confeccion de disfraces. En Los Dolores la sociedad «El Recreo» hace preparativos para hacerle agradable la estancia y en Los Molinos, el Casino y el Liceo Peral andan atareados adornando las salas de baile; hasta los niños de este último cirulo bailaran en honor del dios de la careta.

El Carnaval llama a la puerta y hay que recibirlo. Hay que ponerse la careta... no hay que quitarsela, porque precisamente la usamos cuando no es Carnaval.

Hay que arrojarse a ese paréntesis de la burla y la broma conque nos brinda el tiempo.

¿Que no? Ya lo veremos pasado mañana cuando el dios de la risa se posesione de la calle. Conservar la formalidad cuando nada nos incita a perderla es cosa fácil; pero es muy difícil sostener el papel de hombre serio cuando en las calles domina la bullanga y se encuentra en peligro de contagio el espíritu.

Y riáanse nuestros lectores de la decencia del Carnaval de que es costumbre hablar estos dias. Es menos artístico, más inculto y más estrafalario; pero es tan bullanguero como antes y eso es lo que priva.

Mientras haya ingenio y aumenten los encantos del rostro femenino parapetándose detrás de un antifaz letrado Momo un puesto distinguido en el tiempo.

Y digan lo que quieran, los termómetros.

EL PROGRESO EN LA ELECTRICIDAD

Que el fluido eléctrico está llamado a grandes cosas; no hay que dudarlo y

debemos esperar mucho de tan poderosa energía.

Conocidos son de todo el mundo, por lo vulgares que se han hecho, el Micrófono ó Teléfono, el Fonógrafo, y últimamente el Cinematógrafo, manifestaciones todas de la electricidad. El primero de los citados presta un servicio importantísimo; los dos últimos pueden considerarse de preciosísimos para recreo de la oritura; sirven de distracción y han creado nuevas industrias; pero son meramente curiosidades para el deleite ó distracción del hombre. Hoy tenemos otro invento, no diremos nuevo porque ya teníamos de él noticias hace tiempo, pero no se había dado a conocer en esta población y por consiguiente no podía gozarse de los beneficios que á los intereses y á la humanidad puede reportar.

Las dos ó tres antedichas manifestaciones ó aplicaciones de la electricidad son curiosas, son para la distracción del hombre; el nuevo invento que vamos a dar á conocer, sobre ser curioso, es útil, es ó puede ser seguro, es de un servicio importantísimo *sine qua non*, puesto que puede ser la salvación de vidas. Es un pequeño aparato que funciona automáticamente cuando debe hacerlo en los casos de incendio; mejor dicho, ó con más propiedad, a la simple iniciación ó nado de incendio, y en virtud de su mecanismo y funciones todo el que tiene intereses que guardar ó preservar de incendio hasta que instale uno de estos aparatos (dentro de un perímetro dado, que lo es 64 metros superficiales) y unido este aparato por medio de unos cables sencillos a un timbre que se coloca en la habitación del interesado, éste desde su habitación particular ó dormitorio, estará vigilando los intereses depositados en la tienda ó almacén, esté en la misma casa ó distante y si por cualquier descuido ó otra causa se iniciara un incendio, en el instante en que hay un poco de humo ó calor anormal, funciona el aparato, como hemos dicho anteriormente, y el timbre que se halla unido al aparato por medio del cable produce la sonoridad indicando la presencia de incendio; y por consiguiente, bien puede decirse, porque así lo hemos visto prácticamente, que el que no quiera tener incendio no lo tendría al aceptar tan útil

in novación ó reforma y esto sin grandes dispendios.

En los ensayos que hemos presenciado, se encendió la octava parte de un periódico y antes de consumirse ya marcaba el timbre la presencia de incendio; y claro es que como nadie quiere perder sus intereses, atendiendo el aviso puede, sin más auxilio que su buena voluntad, poder extinguir lo que dejado así propio y siendo a altas horas de la noche ó madrugada, podría ser causa de pérdidas materiales y á veces de vidas que no tienen reparación. El invento es útil y de conveniencia.

Saludamos al portador del aparato, el cual habíamos oído hablar y leído en los periódicos de Alicante primero y después en Murcia, donde diferentes industriales lo han montado, así como Ayuntamientos y otras entidades, estando satisfechos de tan útil y verdaderamente provechoso aparato.

Como ciertas cosas se recomiendan por sí solas, hemos sí de felicitar al comercio, pues la mejora es importante para sus intereses en evitación de pérdidas, y vale más prevenir que no tener que sentir.

LAS GRANDES ACTRICES



MATILDE DIEZ

Nació en Madrid, en 1818. Fue Matilde Diez la continuadora en nuestro teatro de las tradiciones de la célebre Rita Luna, la Baus y la Ladvenant. Debutó con el drama «La huérfana de Bruselas», en Cadix, mereciendo desde entonces el dictado de artista eminente. Matilde con su belleza, su inspiración, su talento y su arte, cautivó a va-

rias generaciones, las hizo llorar con «Amor de madre» y reír con «La casa de Doña Inés».

Casada con el inmortal Romea, los dos llenaron la escena española, no recordando el teatro castellano época más brillante.

Quando, ya anciana, no le quedaban del teatro más que los laureles recogidos en el suelo español y americano, se consagró a sus discípulas del Conservatorio de Madrid, figurando como profesora en él hasta su muerte.

AYUNTAMIENTO

A las doce de esta mañana ha celebrado sesión el ayuntamiento bajo la presidencia del primer teniente de alcalde D. Abdulio Moncada.

Leída el acta de la anterior, se procede al sorteo de vocales que con el ayuntamiento han de formar la Junta municipal.

Se procede después a la renovación de la mitad de los vocales y suplentes de la junta pericial de este distrito.

Instancia de D. Pedro Agar y don Juan Munuera, solicitando permiso para establecer en el muelle un cinematógrafo.

Pasa á la comisión de policía, para que designe sitio y cánon.

Carta del procurador D. José Moncada, participando haberse mostrado parte, á nombre del ayuntamiento, en el pleito entablado por la sociedad Malo de Molina y Pico.

Enterado.

Instancia de D. Ramón Rosell, ofreciéndose para servir al ayuntamiento en calidad de auxiliar del inspector urbano, sin devengar habérses.

Se acepta el ofrecimiento.

Carta del señor D. Valentin Arroyo, solicitando le tome el Ayuntamiento algunos ejemplares de la obra que le fué premiada en el certamen de Almería. Se acuerda así.

El alcalde da cuenta de una carta del director de la compañía del ferrocarril haciendo una baja para el transporte de piedra destinada al ayuntamiento.

Esto acuerda que se den las gracias.

Dictamen de la comisión de policía para que por las compañías de aguas se

RENATA MAUPERIN

59

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 58

RENATA MAUPERIN

55

envejecida junto á aquel marido que no la había llevado amor y que vivía encerrado en el estudio, la política y los negocios, sin más que una hija á la que nochaba con agrado toda en corazón, había concluido por cifrar su vida en la fortuna de Enrique y todas sus ansias en el porvenir del niño.

Y su sólo pensamiento, su pensamiento en todas las horas del día y de la noche, su idea fija era casar á aquel hijo adorado, casarle bien, casarle con riqueza y brillantez, para que dicho matrimonio le compensara las tristezas y la oscuridad de su existencia, de su vida de ahorro y soledad, de todas sus privaciones de esposa y madre.

—¿Sabes siquiera la edad de tu hijo, Mauperin?— preguntó la esposa.

—Enrique, querida mía, debe tener... ¿No nació en 1826?

—Buena pregunta en un padre... Sí, 1826... el 12 de Julio de 1826.

—Entonces cuenta veintinueve años... Justo, veintinueve años.

—Y permaneces cruzado de brazos y sin ocuparte en su porvenir... Dices así just veintinueve años, con esa tranquilidad. Otro cualquiera se movería, buscaría... porque Enrique, que es como su hermano, quiere casarse... ¿Has pensado alguna vez en bus-

car los dias de vacaciones le atraía de carne, haciéndole tomar todo el jugo de los fletes de vaca para que se hiciera alto y fuerte. Le compró un almohadón para que no se sentara sobre los duros bancos de la clase, y como cada alumno tenía su cuarto, amuebló el de su hijo como si fuese el de un hombre, y a los doce años tuvo éste un tocador de palo santo.

Llegó el niño á joven, salió del colegio, y la pasión de la madre creció con todas las satisfacciones que proporciona á éstas el aspecto de un hijo á quien empieza á salir la barba.

Olvidando las cuentas que tenía que satisfacer á los proveedores, se maravillaba de cómo vestía, calzaba y se peinaba su hijo. En todos los gustos de éste, en el lujo de sus costumbres, en su aire, en su vida, había una elegancia ante la cual se inclinaba ella con admiración y asombro, como si no tuviera todo en ella misma su origen.

El criado de su hijo no era para ella completamente un criado; el caballo de su hijo no era en absoluto un caballo. Cuando éste salía de casa había que advertirlo á la madre para que se diera la satisfacción de verle subir en el coche.

Cada día le buscaba más su hijo. Sin distracciones, sin nada que ocupar su imaginación, no leyendo,

familiaridades, recibía de ella cuidados semejantes á un homenaje y carifios que encierran servilismo. La madre le consagra todas sus sueños; porque es, no sólo el heredero, sino el porvenir de la familia á la que promete las fortunas de la clase, sus adelantos, sus progresivos aumentos de una á otra generación. La madre goza con lo que es y con lo que será; le ama, se glorifica con él, le consagra sus ambiciones y le tributa verdadero culto. El hijo se le representa como un ser superior, extraviándose de haberlo llevado en sus entrañas; diríase que en su interior se funden los orgulllos y las humildades de la madre de un dios.

Mad. Mauperin era el tipo de esas madres de la moderna clase media. Los méritos, el rostro, el talento de su hijo eran para ella una divinidad. Su persona, sus gracias, cuánto hablaba y decía era sagrado para ella, que se arrojaba en su contemplación, sin hacer caso de nada más. El mundo principiaba y concluía á sus ojos en su hijo, que era la suma perfección, el más inteligente, el más guapo y especialmente el más distinguido de los hombres. Gastaba momento por ser míbpe, y la madre no accedía á confesar que fuera corto de vista. Cuando estaba á su lado le miraba hablar, andar y sentarse. Le gustaban hasta las arrugas de su traje. Cuan-